

RELATO CORTO

Manual no oficial de supervivencia para una supervisora en Radiodiagnóstico

Buenas, soy supervisora de enfermería en Radiodiagnóstico.
No aplaudáis todavía, que luego viene la letra pequeña.

Cuando me dieron el cargo pensé que el mayor riesgo laboral iba a ser la radiación. Que sí, que la radiación impone, pero con plomo te proteges. En cambio de las personas no hay mandil plomado homologado que te cubra. Y yo trabajo con recursos humanos, que no se apagan, no se reinician y, muy importante, opinan.

Cada día empiezo poniéndome el pijama azul y blanco, colores tranquilos, institucionales, diseñados para transmitir serenidad... incluso cuando tú por dentro estás reorganizando mentalmente tres turnos, dos bajas y una ausencia “de solo hoy”, que ya sabemos todos cómo acaba eso.

Después vienen las carteleras, esas son mi novela de ficción favorita, empieza siendo coherente, equilibrada, casi bonita. Y luego llega la realidad y lo convierte en una versión libre, muy libre. Siempre falta alguien, siempre aparece una urgencia y siempre hay alguien que dice:
“Yo mañana no puedo venir”.

Gestionar recursos humanos en Radiodiagnóstico es como jugar al Tetris, pero con piezas que se mueven solas, se cansan, te explican su historia personal y, a veces, se niegan a encajar porque “ayer ya hice yo la urgencia”.

Mi trabajo consiste en que haya personal suficiente, formado y más o menos despierto para que el servicio funcione. No hablo de milagros, hablo de mínimos. Coordino enfermeras, auxiliares y técnicos, refuerzos temporales que vienen “solo a echar una mano” y acaban sabiendo dónde está todo menos mi despacho. Todos distintos, todos imprescindibles.

Porque aquí viene la parte seria: el verdadero reto no es cubrir turnos, es cuidar a la gente. Detectar el cansancio antes de que se convierta en desgaste profesional. Darse cuenta de que alguien no está rindiendo no porque no quiera, sino porque no puede. Y entender que, a veces, lo más urgente no es una prueba, sino una persona.

Hay días en los que mi función no es organizar, es escuchar.

Y no mirar el reloj, porque a veces no puedo cambiar la situación, pero sí puedo estar presente y, en gestión, eso ya es intervenir.

Luego está el reparto de tareas. Ese arte que no se enseña en la universidad. Nadie quiere siempre lo mismo, pero alguien tiene que hacerlo. Ahí saco mi versión más diplomática: firme, pero humana. Seria, pero con humor estratégico. He aprendido que una broma a tiempo evita tres conflictos después. El humor es una herramienta de liderazgo infravalorada, no aparece en los protocolos, pero debería estar en negrita.

También está la gestión de ausencias: bajas, permisos, vacaciones... y la frase más peligrosa del servicio:
Es solo un día, ¿puedes cubrirlo?

Yo la digo con mucho respeto, casi en susurro, porque sé que al otro lado hay vida personal, cansancio acumulado y cafés que ya no hacen efecto. Prometo compensaciones futuras que intento cumplir, aunque todos sepamos que el futuro en sanidad es un concepto bastante flexible.

Mi despacho se ha convertido en algo parecido a un confesionario, allí se negocian cambios de turno, se liberan frustraciones y, de vez en cuando, se celebran pequeñas victorias. Como cuando, milagrosamente, todo el equipo sale a su hora. Esos días no lo decimos muy alto, por si se estropea.

Lo mejor del servicio es el equipo, incluso en los días en los que falta gente y sobra trabajo, el sentido del humor aparece como mecanismo de supervivencia. Comentarios irónicos, risas cansadas, bromas internas que no entendería nadie fuera del servicio. Yo observo y pienso que gestionar personas es, en realidad, gestionar energías. Y procurar que no se apaguen del todo.

Al final del día, cuando el pijama azul y blanco pesa más que al principio, hago mi propio control de calidad: si he sido justa, si he escuchado suficiente, si he protegido al equipo todo lo posible. No siempre se consigue todo, pero siempre se intenta. Y eso, en gestión, ya es mucho.

Porque ser supervisora de enfermería en Radiodiagnóstico no es mandar, es equilibrar. Personas, turnos, emociones y expectativas. Y aunque no salga reflejado en ninguna imagen diagnóstica, el recurso más valioso del servicio sigue siendo el humano, incluso cuando llega cansado, con prisa... o con la firme convicción de que hoy ya ha dado bastante.

Y ahora, si me disculpáis, voy a revisar el cuadrante.
Que nunca se sabe.....

